

Galera

Julieta Reina

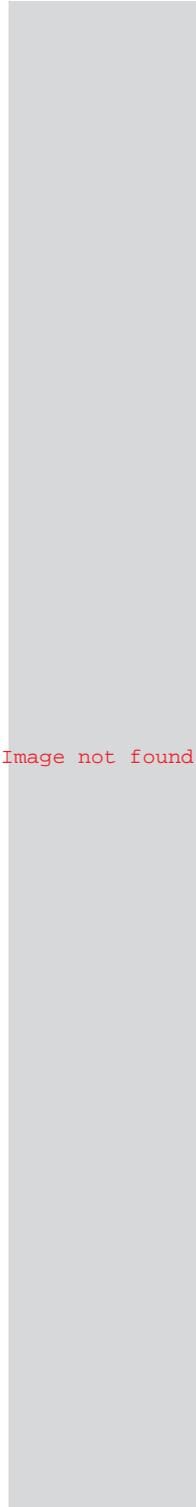


Image not found.

Capítulo 1

No solía doblar por aquel callejón, lo evitaba, aunque significara perder unos minutos más de tiempo. Había algo en la tenue iluminación y en la despareja calle adoquinada que le erizaba el bello en la espalda. Su corazón se aceleraba, sus músculos se tensaban y cada una de las dos o tres veces que puso un pie en ese lugar, prácticamente lo había atravesado corriendo. No estaba desquiciada, ni era masoquista; siempre que se decidía a caminar por allí tenía una buena razón. Hoy era el cumpleaños número 80 de su abuela, la fiesta ya había comenzado y llegaba tarde. Su madre le había propuesto faltar a la facultad, pero Ro era muy testaruda como para ausentarse a una clase, incluso si significara llegar un poco tarde a la fiesta. Tras explicarle a su madre que regresaría lo más rápido que pudiera, ni siquiera pararía a comprar café, la mujer le pidió que no entrara en aquel peculiar callejón de paredes grafiteadas. Esta sería una de esas pocas veces en las que la desobedecería.

Pisó temerosa la calle adoquinada y respiró profundamente. Quería ser capaz de caminar aquellos cuarenta metros a paso tranquilo. Extendió su mirada buscando el otro lado, la salida, un poco por costumbre y otro poco por el incontrolable nerviosismo que comenzaba a surgir. Pero desde donde estaba parada no se llegaba a ver. Un poco más adelante había una escalinata que subía dos metros y los bajaba después de no más que cuatro pasos. Caminó hasta ahí con paso decidido y comenzó a subirla mientras un insoportable hedor se hacía perceptible, algo que podría describirse como cigarrillos, alcohol, vómito y orina de gato, o quizás humana.

Llegó a la cima de las escaleras y vio el final del callejón, donde se extendía la calle y los autos transitaban con normalidad, ya sentía el sonido de los zapatos de taco alto contra la acera y las discusiones por teléfono de los empresarios. Tardo un segundo en darse cuenta de que todo esto nunca dejó de escucharlo, pero que, de alguna forma, el miedo lo había bloqueado. Se sujeto a la baranda, más calmada y decidida a terminar el recorrido, cuando vio a alguien descansando sobre un farol. Era una chica sonriente. De zapatillas negras, un jean oscuro, una camisa blanca sin mangas y una enorme galera bordeaux. Jugaba con un mazo de cartas algo extraño, las barajaba, las separaba, las unía, las contaba, sacaba una, dos, tres, las observaba y las devolvía al mazo. Hacía esto una y otra vez a una velocidad experta. Su sonrisa se agrandaba y se achicaba, se torcía y se cerraba, pero nunca, nunca desaparecía. Ro bajó los escalones despacio, sin hacer ruido, prefería pasar desapercibida. Y era buena para ser invisible en la mayoría de los ámbitos de su vida. Los últimos tres escalones fueron los más difíciles, ella estaba allí, tendría que mantener fija la mirada en el final del callejón y seguir el camino sin

titubear.

-Escoge una. – Dijo la muchacha tranquilamente y extendió el mazo hacia ella que ya había puesto tres pasos de distancia. Pero tan solo escuchar su voz la hizo desandar el camino. La miró a la cara intentando descifrar que pretendía obtener del numerito con las cartas, si podría confiar en ella. Pero se perdió en un inmenso y profundo verde, con la primera mirada percibió el verde claro y brillante, pero al instante descubrió un sinfín de matices, verdes azulados, verdes cobrizos, pero no tan solo verde. Sus ojos tenían pequeñas líneas marrones y unos casi imperceptibles puntos amarillos, en cuestión de segundos pudo sentir la frescura de un bosque entero a su alrededor, escuchar los sonidos de un río corriendo, y un par de animales jugando no muy lejos de allí. Se sorprendió cuando abrió nuevamente los ojos, porque no se dio cuenta de los había cerrado, y encontró a la desconocida extendiéndole las cartas, expectante.

-Escoge una. - Repitió sonriendo. Ro observó el mazo que tenía en frente. Tomó una de las cartas y se la devolvió, no quiso verla. Su mal presentimiento volvió a revolverle el estómago y las palabras de su madre comenzaron a escucharse en su cabeza como una advertencia y se maldijo por haber pretendido ahorrar dos minutos de su tiempo.

-La galera. – Se sorprendió la muchacha al ver la carta. Y Ro también se sorprendió, no muchas veces se tiene la oportunidad de ver una sonrisa amable, transformarse en una sorprendida y torcerse al punto de obtener un tinte demencial. – Que curioso – susurró la desconocida.

- ¿Qué es curioso? ¿Qué significa la galera? ¿Qué son estas cartas? – Sus preguntas salían disparadas casi desesperadamente. Ella amplió más su sonrisa y Ro creyó que se le romperían las comisuras. Se quitó la galera y dejó el mazo dentro, antes de volvérsela a colocar. Sacó un mazo nuevo de su bolsillo y lo desplegó.

-Escoge una. No hay galeras en este mazo. – Sonrió. Ro tomó una de las cartas, pero esta vez decidió verla primero, no era una galera. Se la tendió y ella la sujetó entre sus dedos índice y mayor. Sonreía con curiosidad y apenas paso vagamente sus ojos por la carta. – Una rosa. ¿Significa algo para vos? -

-No. – respondió Ro. La mirada de la muchacha se volvió oscura y distante; su sonrisa ya no era amable sino amenazadora. Y la miró como quien sabe que le están mintiendo, pero no se molestó en hacer nada al respecto.

- ¡MAG! ¡MAGA! – Unos gritos cambiaron el ambiente en el callejón. Un grupo de jóvenes extravagantes las observaban desde la cima de la

escalinata.

- ¿Qué estás haciendo? – Preguntó exasperado el más alto de ellos –
Vamos a llegar tarde –.

Maga lo observó con una sonrisa juguetona y volvió a guardar las cartas en su bolcillo. Se irguió del farol donde estaba apoyada y comenzó a subir los escalones. Ro aprovechó para seguir su camino a paso apresurado, no estaba lejos de la salida. Es más, estaba tan solo a dos pasos cuando unas palabras helaron su cuerpo. 'Te volveré a ver, Rose'.

Corrió hasta la parada del colectivo lo más rápido que pudo, y al llegar comprobó la hora, no había ahorrado tiempo, pero tampoco iba demasiado tarde. Subió al transporte público y miró pasar las calles por la ventanilla intentando olvidar aquellas palabras. Estaba segura de que había sido Maga, gritando desde la escalinata, había reconocido su voz. Pero todavía sentía en el cuello el cosquilleo de alguien susurrándole al oído. De cualquier forma, ¿cómo sabía ella su nombre?